



Distribuidora
ESTUDIOS

NOVEDADES RECIBIDAS:

PAULUS PP. VI

Cristo, Vida del hombre de hoy.

A. MELLOR

Historia del anticlericalismo francés.

W. BITTER

Lo humano en nuestro tiempo.

COLABORACION

Promoción humana del seglar.

F. BLAZQUEZ

Pastoral de los medios de comunicación social.

M. CASANOVAS

Holanda, ¿riesgo inútil?

L. ROSSETTI

Práctica de caracterología.

PAUL GRIEGER

Caracterología pastoral.

G. KELLY

Tu hijo y el sexo.

G. KELLY

El matrimonio católico.

Nuevo Misal Dominical y festivo con cantos, Celam

B.A.C. - VATICANO II
Constituciones, Decretos,
Declaraciones
4ª edición de bolsillo

Veroes a Jesuítas
Edificio Pas de Calais
Teléfono: 81.12.35
Apartado 2885
Caracas

SE ENVIAN PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

Un obispo brasileño se pregunta:

La violencia, ¿opción única?

Transcribimos el presente artículo, incluyendo su introducción, de "Informaciones Católicas Internacionales" (México, 1968), N° 312, 2° de mayo.

Por **Dom HELDER CAMARA**
Arzobispo de Recife

Proporcionamos aquí, en exclusiva, el texto íntegro de la conferencia pronunciada el 25 de abril en París, a invitación de la Comunidad Católica Latinoamericana, por Dom Helder Cámara, arzobispo de Recife (Brasil), ante un público excepcionalmente numeroso. Al término de esta conferencia se le plantearon numerosas preguntas a Dom Helder, quien sólo pudo responder a algunas. Como lo prometió por el micrófono, responderá a ellas más amplia y más precisamente por escrito; publicaremos estas preguntas y las respuestas en un próximo número. La conferencia de Dom Helder en París repitió temas de una actualidad candente tratado por el orador no sólo en Brasil mismo, sino también en Europa durante una serie de congresos o de reuniones que le ofrecieron su tribuna en Lieja, Berlín, Estrasburgo. Hay que hacer notar que, antes de hablar en París, Dom Helder visitó Roma, donde vio al Papa. De las respuestas dadas a las preguntas que se le plantearon en París parece deducirse que Dom Helder podría tener en perspectiva encabezar un verdadero movimiento no violento, y de pasar de las palabras a los hechos.

He aquí un tema completamente a la orden del día. Es verdad que la violencia es de todos los tiempos. Pero quizá actualmente es más masiva que nunca. Como se recordará recientemente, está en todas partes, omnipresente y multiforme: brutal, abierta, sutil, insidiosa, solapada, ciega, racionalizada, científica, congelada, solidificada, consolidada, anónima, abstracta, irresponsable...

Es más bien fácil hablar sobre la violencia cuando se trata, o bien de condenarla, desde lejos y sin apelación, sin distinguir en forma suficiente sus aspectos y sin profundizar suficientemente sus causas duras y lamentables; o bien avivarla también de lejos cuando se tiene la vocación de un Ché Guevara de salón...

Lo difícil es hablar sobre la violencia cuando se está metido de lleno, cuando se ve que, con mucha frecuencia, unos de los más generosos y de los más capaces de nosotros sienten la tentación de la violencia o ya han sido conquistados por ella.

Llegaremos al diálogo. Evidentemente, aceptaré con agrado sus objeciones, sus puntos de vista, sus sugerencias. Pero tengan la paciencia de escuchar, un momento, el pensamiento de alguien que no sólo vive en un continente en clima pre-revolucionario, sino de alguien que, no teniendo el derecho de fallarle a las masas latinoamericanas, tampoco tiene el derecho de predicar contra la luz y contra el amor.

El mundo entero tiene necesidad de una revolución estructural

Una primera observación, fundamental, para comprender bien la problemática de la violencia: el mundo entero tiene necesidad de una revolución estructural. En el mundo subdesarrollado esta verdad parece evidente. Si se mira el mundo subdesarrollado bajo cualquier ángulo: económico, científico, político, social, religioso, se llega a comprender que de ningún modo bastará una revisión sumaria, superficial. Se debe intentar una revisión en profundidad, un cambio profundo y rápido —no temamos la palabra—, se debe llegar a una revolución estructural.

Paulo VI decía: "¡Que se nos entienda bien, la situación presente debe ser afrontada valerosamente y las injusticias que implica combatidas y vencidas! El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Deben emprenderse reformas urgentes, sin ningún retardo. Cada uno debe poner generosamente su parte."

Desde el punto de vista económico, ¿quién no sabe que, en los países subdesarrollados, existe el colonialismo interno, es decir, que existe un pequeño grupo de privilegiados del país mismo, cuya riqueza se mantiene a expensas de la miseria de millones de conciudadanos? Aún es un régimen semifeudal: apariencia de vida patriarcal, pero en realidad ausencia de los derechos de la persona, situación infrahumana y verdadera esclavitud. Los trabajadores rurales —verdaderos parias— no tienen acceso a la mayor parte de la tierra que los grandes propietarios conservan baldía para la valorización de mañana.

Cuando esta situación existe en un continente como América Latina, enteramente cristiano —al menos de nombre y de tradición— se puede medir la responsabilidad enorme del cristianismo ahí. Sin olvidar grandes ejemplos de abnegación, de sacrificio, aun de heroísmo, hay que reconocer que por el pasado —y el peligro persiste para el presente— nosotros, cristianos latinoamericanos, somos gravemente responsables de la situación de injusticia que existe en el continente. Aceptamos la esclavitud de los indios y la esclavitud africana: y ahora, ¿acaso hemos hablado bien claro y en voz alta a nuestros latifundistas, a los grandes, a los poderosos? ¿O cerramos los ojos y los ayudamos a tener una conciencia trainquila, una vez que encubrieron espantosas injusticias mediante limosnas destinadas a construir iglesias (con mucha frecuencia, escandalosamente amplias y ricas, contraste que choca con la miseria ambiente) o mediante limosnas para nuestras obras sociales? ¿Acaso, en la práctica, no hemos dado una apariencia de razón a Marx, presentando a los parias un cristianismo pasivo, alienado y alienante, verdaderamente un opio para las masas?

Y, sin embargo, el cristianismo está ahí, lleno de exigencias de justicia y de fraternidad. El cristianismo está ahí con su mensaje de redención eterna. Porque nuestro amor para el hombre está animado interiormente por un Amor que sobrepasa las dimensiones de este mundo y que aporta aquí un elemento radicalmente nuevo. Por ello el cristianismo también es como el fermento de un desarrollo íntegro, incluyendo el desarrollo económico; porque la Sagrada Escritura enseña que Dios quiso al hombre a su imagen y semejanza, le dio poder de dominar la naturaleza y de completar la creación.

Ustedes saben que en mi país, con frecuencia, me reúno con las masas y, cuando hay una sequía, los pobres siempre piensan que es a causa de sus pecados, ¡pobres!... Cuando hay una inundación, de nuevo piensan que la causa son sus pecados. Entonces llevan a cabo procesiones. Y no sólo los fenómenos naturales, sino también las injusticias sociales: las masas se la arrojan a Dios. ¡Imagínense! Se debe tomar a las masas ahí donde se encuentran. No tenemos el derecho de sofocar la fe sencilla de nuestra gente. Sino que hay que decirles: Dios existe. ¡Afortunadamente, Dios existe! Pero es Dios mismo quien desea que el hombre creado a su imagen y semejanza sea el agente de la historia. Y entonces les digo que este problema de sequía y de inundación es nuestro problema. Y añado que es un problema de... (inaudible) y de vergüenza, y sobre todo añado que, por lo que toca a la injusticia, no se tiene el derecho de achacársela a Dios. A nosotros nos corresponde solucionarla. (Esta parte, improvisada por Dom Helder, está tomada directamente de la grabación.)

Si nosotros, los cristianos de América Latina, asumimos nuestra responsabilidad frente al subdesarrollo del continente, podemos y debemos ayudar a promover cambios profundos en los dominios de la vida social, particularmente en la política y en la enseñanza.

La política no puede seguir siendo propiedad de los privilegiados que impiden las reformas de base, o las desfiguran, o las dejan sólo sobre el papel.

La enseñanza está tan alejada de las exigencias de la tecnología, que siempre se adelanta, que se llega a comprender el malestar de nuestros estudiantes, que se burlan de las reformas universitarias que se les imponen —superficiales, ennobles, sin audacia.

Lo que digo sobre América Latina casi se puede decir sobre el mundo subdesarrollado entero: hay verdadera necesidad de una revolución estructural.

Es menos fácil comprender que también el mundo desarrollado tiene necesidad de revolución estructural. ¿Su desarrollo no es una prueba de que ha triunfado? ¿Por qué pensar en una revolución estructural?

Contemplemos un momento, tanto en el régimen capitalista como en el régimen socialista, las dos expresiones más válidas del desarrollo: Estados Unidos y la Rusia soviética.



"LA LEYENDA DEL HOMBRE INDOMABLE"

Paul Newman hace el papel de Luke, recluso de una granja-cárcel sureña, brutal, desventajada, cuyos prisioneros gastan interminables días de calor cortando la maleza de las orillas de las carreteras estatales. Los guardianes son fríos y duros, mucho más que cualquier prisionero; las sentencias son severas, y los castigos ocasionales, degradantes. La trama está ideada para un comentario sardónico sobre la futilidad, crueldad e injusticia de un sistema penal de ese género. Algunos verán a Luke solamente como una de las víctimas patéticas, pero a través de simbolismo y referencias religiosas, otros verán en él una figura como la de Cristo, cuyo espíritu se eleva por encima de toda adversidad y de la misma muerte. Puede también ser interpretado como un hombre que alcanza la inmortalidad de un mito a causa de su valor frente a los despropósitos absurdos del universo sin Dios de la película. Parte del filme es exagerada; una cierta moderación no habría debilitado en lo más mínimo su poderoso dramatismo.

Signpost
1 december 1967

"EL GRADUADO"

Es una sátira —que ha recibido un cierto número de críticas embelesadas— sobre el materialismo de los suburbios afluentes, habitados por gente de edad madura, y su tendencia a explotar y manipular la prole: Sin negarle agudeza y comicidad, el director, Mike Nichols, ha manejado la situación central —la seducción de un reciente graduado universitario (Dustin Hoffman) por parte de la esposa neurótica (Anne Bancroft) del asociado en los negocios de su padre— con un sentido admirablemente controlado, no lascivo, de lo ridículo.

Pero el resto de la película decae al intentar alargar demasiado la burla. Sin embargo, aunque el filme está destinado al mercado de la juventud, al presentar un retrato de los padres más desfavorable que el de los hijos, no es seguro que la estupidez bien intencionada del joven héroe y de la heroína será considerada como la imagen ideal de la juventud actual.

Moirá Walsh
América
January 20, 1968

"UN FAUSTO MODERNO" (Bedazzled)

Una versión fílmica del Doctor Faustus, de Marlowe, se está actualmente proyectando, en la que actúan Richard Burton como personaje principal y la Sociedad Dramática de la Universidad de Oxford, con Elizabeth Taylor, que asegura el éxito taquillero con sólo unos paseos a lo largo del filme, como Helena de Troya y diversas tentadoras anónimas.

Este acontecimiento, acopiado con el Fausto Moderno, una parodia moderna de la leyenda del Fausto escrita y representada por Peter Cook y Dudley Moore, y dirigida por Stanley Donen, proporciona a un maestro emprendedor la rara oportunidad de proyectar una tarea en lengua inglesa de alguna importancia, excitante y potencialmente instructiva.

A pesar de su belleza de lenguaje y algunas interpolaciones escénicas arbitrarias con fines fílmicos, el Doctor Faustus es dramáticamente de poco empeño y sin mucho atractivo, a no ser como ocasión de estudio. Un Fausto moder-

no, por supuesto, tiene que sostenerse si no quiere elevarse ni decaer demasiado en su capacidad de entretenimiento. Lo sorprendente es que pocos productores de filmes han intentado hacer una representación semejante de la moralidad contemporánea y tenido éxito con una cierta medida de ingenio e intuición. Tan poco familiar es el género hoy día que algunos espectadores pueden sentirse tal vez inquietos por el solo hecho de que el Satán de la película (Peter Cook) es irreverente.

A diferencia de Faustus, el héroe trágico tradicional con el defecto fatal, el protagonista de *Un Fausto moderno* es un anti-héroe, Stanley Moon (Dudley Moore), un solitario y tristemente inarticulado cocinero londinense, consumido por un amor silencioso y sin esperanza por una sirvienta de cabeza ligera llamada Margaret (Eleanor Bron). Al borde del suicidio, firma el pacto más o menos tradicional con el diablo disfrazado en pose de afaible libertino: su alma a cambio de siete deseos para obtener el anhelo de su corazón.

Desgraciadamente, Stanley no es muy hábil en la expresión de sus deseos. Por mucho que él se imagina una relación ideal con Margaret, deja siempre una abertura que el diablo explota para mantenerlo tan frustrado como antes y el filme lo aprovecha para satirizar los estereotipos del entretenimiento romántico popular. Cuando se le da una segunda oportunidad allí en la cocina de las hamburguesas, y Satán pierde un round en su batalla con el Todopoderoso, Stanley, más triste y juicioso, saca fuerzas de flaqueza para hacer una invitación a Margaret, con resultados inciertos, pero no desesperanzadores.

El filme se siente más cómodo con Satán en pose moderna que con el concepto teológico de Dios, y es más brillante en las ocasionales agudezas ingeniosas que en el descubrimiento de metáforas modernas apropiadas para algunas partes de la vieja leyenda. (En otras palabras, la trama tiene sus momentos inadecuados e inteligibles.) Sin embargo, es una nueva enunciación inesperadamente cómica y acertada de la máxima ortodoxa que considera al esfuerzo individual como única fuente de felicidad verdadera.

Moirá Walsh
América
February 3, 1968

"EL VIEJO Y EL NIÑO" (Le vieil homme et l'enfant)

Marzo 1944. El viejo matrimonio jubilado, Pépé y Mémé, viven en la provincia francesa. Es gente sencilla e ingenua, que no se habían dado cuenta de los acontecimientos mundiales. Desesperadamente tratan de entender la guerra, que repentinamente se entromete en su pequeño mundo. Con la guerra viene la propaganda, que asusta a Pépé y Mémé, pues todo lo que no es francés les causa temor, especialmente los ingleses, rusos y judíos. Los temen y los odian, sin conocerlos y saber lo mínimo de ellos. Una mañana llega su hijo de París con un pequeño fugitivo, Claude, de 8 años. Pépé y Mémé lo aceptan dándole el amor y cariño que hubieran dado a su nieto. Nunca se enteran de que Claude es judío. El niño ha madurado prematuramente por los cuatro años de guerra. Les desconfió al principio, pero pronto se encuentra seguro y comprende rápidamente la inconsciente ingenuidad de sus conversaciones "políticas". Hasta las provoca para divertirse. Rápidamente se recupera y pasa un hermoso verano con los viejitos. El mundo, la política y la guerra se transforman para ellos en un juego inocente de aventuras. Sólo Claude entiende la verdadera tragedia de su situación. Cuando Francia es liberada, se va y se lleva su secreto. Pépé y Mémé se quedan con su recuerdo de esta inmensa felicidad.

Estados Unidos es una demostración viva de las contradicciones internas del régimen capitalista: que llega a crear capas subdesarrolladas en el seno del país más rico del mundo (30 millones de norteamericanos que viven en una situación indigna de la condición humana); que llega a provocar la lucha fratricida entre blancos y negros; que, bajo el pretexto de anticomunismo, pero de hecho por sed de prestigio y de expansión de zona de influencia, lleva a cabo la más vergonzosa de las guerras que haya conocido el mundo. El sistema dominante en Estados Unidos es tan irracional en su racionalización, según se dice, que llega a crear una existencia unidimensional "robotiana", lo que lleva a jóvenes de diferentes tradiciones culturales a sentirse llamados a la construcción de una sociedad más justa y más humana, creando un nuevo contexto social para humanizar la tecnología.

La Rusia soviética se cree guiada por el único humanismo científico, ya que se inspira en el marxismo. En la práctica, bajo pretexto de defenderse del régimen capitalista, mantiene la Cortina de Hierro y el Mundo de la Vergüenza; no admite ningún pluralismo en el seno del mundo socialista —ella y la China Roja se miran entre sí como dos potencias capitalistas—; considera al marxismo como un dogma intocable.

Marx no llegó a distinguir entre la esencia del cristianismo y la debilidad de los cristianos que, en la práctica, con demasiada frecuencia, lo han reducido verdaderamente a una especie de opio para el pueblo. Pero ahora hay un cambio de actitud: ahora, aun en la práctica, se trata de vivir y de hacer vivir un cristianismo que de ningún modo es una fuerza alienada o alienante, sino que se encarna entre los hombres, como Cristo. Y esto la Rusia soviética aún no llega a comprenderlo.

La Rusia soviética y Estados Unidos acaban de demostrar, una vez más, en Nueva Delhi, igual incompreensión e igual mala voluntad frente al Tercer Mundo.

En vano Asia se reúne en Bangkok; y Africa en Argel; y América Latina en Tequendama. En vano el mundo subdesarrollado, en su carta de Argel, sigue diciendo que el problema de las relaciones entre los países de abundancia y los países de miseria no es una cuestión de ayuda, sino de justicia a escala mundial.

Las dos superpotencias —encarnaciones supremas tanto del capitalismo como del socialismo— siguen siendo ciegas y sordas, cerradas, bloqueadas en su egoísmo.

¿Cómo evitar que el mundo desarrollado se aleje, cada día más, del mundo subdesarrollado? Actualmente, 85% de los hombres, mañana 90%, viven en la miseria para hacer posible el superconfort de 15% —mañana 10%— de acomodados. ¿Quién no comprende entonces la exigencia de una revolución estructural en el mundo desarrollado?

La violencia ya está instalada en el mundo

En el momento de preguntarnos si la revolución estructural de la que el mundo tiene necesidad supone, necesariamente, la violencia, hay que observar que ya existe la violencia, que se ejerce, aun a veces sin saberlo, por aquellos mismos que la denuncian como una plaga para la sociedad...

Existe en el mundo subdesarrollado: las masas en situación infrahumana son violentadas por los pequeños grupos de privilegiados, de poderosos. Se sabe que si las masas piensan en convertirse en un pueblo y hacen un esfuerzo de educación de base o de cultura popular, si se organizan en sindicatos o en cooperativas, sus líderes son calificados de subversivos y de comunistas. Se ha dicho en forma muy justa: "Se muestran rebeldes al desorden establecido —se les pone fuera de la ley... Deben desaparecer para que reine el orden..." ¡El orden-desorden!

En cuanto al "Derecho", con bastante frecuencia es un instrumento de violencia contra los menos poderosos o bien se reduce a bellas frases en el texto de las Declaraciones, como la de los Derechos Fundamentales del Hombre, cuyo segundo decenio comienza a conmemorar el mundo. Una buena manera de festejar este aniversario sería, por parte de la ONU, verificar si existen algunos derechos que sean respetados verdaderamente en las dos terceras partes del mundo...

La violencia también existe en el mundo desarrollado, tanto del lado capitalista como del lado socialista. A este respecto existen signos de inquietud que hablan muy claramente:

- Los negros que pasan de la no violencia a la violencia. El apóstol negro de la no violencia que cae... ocasionando una enorme tristeza en todas las almas bien nacidas;
- Un estremecimiento de horror nos sacude cuando se mira, por un lado, a jóvenes norteamericanos obligados a arrasar una región y a "over-kill", a supermatar, según dicen para salvaguardar el mundo libre (pero en realidad se

sabe bien por qué), y por el otro, a casi niños obligados a matar para defender sus vidas o, mejor, sus sub-vidas;

- Simultáneamente se rebelan las juventudes de Alemania Federal, de Italia, de España y la de Polonia; ¿y por qué la protesta singular de los hippies?;
- La carrera armamentista se mantiene y mancha la carrera espacial. ¿Qué espléndida sería la gloria de nuestro tiempo si no se sintiera que los héroes de la cosmonáutica vuelan al servicio de la beligerancia, del prestigio político y militar?;
- Ante la nueva Checoslovaquia, todo el mundo nota el malestar de la Rusia soviética, que, bajo pretexto de salvaguardar la unidad del bloque socialista, vuelve a avivar la lucha ideológica contra el capitalismo;
- La Europa del Mercado Común Europeo casi no quiere aceptar que sólo un país de Europa, Suecia, tienda a figurar entre las próximas sociedades post-industriales y trata de negar que el control de su mercado ya se le escapa en favor de la tecnestructura norteamericana;

¿Queremos otros flashes sobre el mundo actual?

- La libra esterlina, tan sólida en otro tiempo, se devaluó y la vieja reina del mar quizá se verá obligada a abandonar su espléndido aislamiento para integrarse al continente;
- El dólar es objeto de preocupaciones tan vivas para nuestro querido Tío Sam, aunque su situación económica siga siendo tan fuerte;
- La misma sombra de la paz llega a aportar la inquietud a miles de trabajadores que viven de la guerra y comen de la muerte;
- La automatización no es tranquilizante y el desempleo en masa sigue siendo una pesadilla aun en países altamente industrializados y en los que se diría que la reclasificación de los trabajadores es fácil;
- Los trusts nacionales e internacionales ya son más fuertes que los Estados más fuertes y llega a hacer imposible encontrar a sus gangsters encargados de la eliminación de ciertas personalidades que empezaban a ser demasiado incómodas. Se puede decir que estos trusts, en la realidad, son los verdaderos señores del mundo y que maniobran las revoluciones y las guerras.

Puede aumentar fácilmente la lista de esto que yo llamo signos de inquietud, pero que también son signos de violencia, más o menos disfrazada, tanto en el mundo capitalista como en el mundo socialista.

Más indiscutible aún es la violencia por parte del mundo desarrollado hacia el mundo subdesarrollado, como lo recordamos a propósito del fracaso de la II Conferencia de la UNCTAD.

Ante esta triple violencia: dentro de los países subdesarrollados, dentro de los países desarrollados, por parte de los países desarrollados, contra los países subdesarrollados, se llega a comprender que se pueda pensar, que se pueda hablar, que se pueda actuar en términos de violencia liberadora, de violencia reentora.

Si los poderosos del mundo subdesarrollado no tienen el valor de desembarazarse de sus privilegios y de hacer justicia a millones de personas en situación infrahumana; si los gobiernos hacen reformas que quedan en el papel, ¿cómo frenar a la juventud que se ve tentada por el radicalismo y la violencia?

¿Hasta cuándo, en los países desarrollados de los dos lados, será posible frenar a la juventud, avanzada de la agitación de mañana, si se multiplican los signos de inquietud y de violencia?

¿Hasta cuándo las bombas nucleares serán más poderosas que la bomba de miseria que se prepara en el seno del Tercer Mundo?

Prefiero mil veces ser matado que matar

Permítanme el humilde valor de tomar posición:

- Respeto a los que, en conciencia, se sienten obligados a optar por la violencia, no la violencia demasiado fácil de los "guerrilleros" de salón, sino de los que han probado su sinceridad por el sacrificio de su vida. Me parece que la memoria de Camilo Torres y del Ché Guevara ameritan tanto respeto como la del pastor Martin Luther King;
- Acuso a los verdaderos promotores de violencia, a todos los que, de derecha o izquierda, hieren la justicia e impiden la paz;
- Mi vocación personal es la de un peregrino de la paz, siguiendo el ejemplo de Paulo VI: personalmente prefiero mil veces ser matado que matar.

Esta posición personal se funda sobre el Evangelio. Toda una vida de esfuerzo para comprender y vivir el Evangelio me lleva a la profunda convicción de que el Evangelio, si puede y si debe ser llamado revolucionario, es en el sentido donde exige una conversión de cada uno de nosotros. No tenemos el

"Claude Berri se ha prohibido a sí mismo toda demagogia. Nos ha servido en baza poesía y sentimientos auténticos para convencernos con la fuerza de la evidencia y de la emoción. Nos descubre el mecanismo de la intolerancia, desnuda su raíz psicológica, sus contradicciones, por medio del procedimiento demostrativo, sin subirse a la tesis. La pieza que añade al expediente del racismo es, en todos los sentidos de la palabra, una pieza que convence.

"La situación paradójica del cara a cara de la víctima y del perseguidor inconsciente la trata con un pudor y una sensibilidad ejemplares. Nos pinta sus relaciones, su afrontamiento implícito entre la necesidad bien pensante y el de la inocencia. Gracias al pequeño Alain Cohen, maravilloso en su naturalidad y, sobre todo, a Michel Simon, que ha sacado su registro de gran actor, sus relaciones adquieren un relieve conmovedor y resulta el efecto de una nueva y notable composición cuando al presentarse la ocasión fuerza la nota. Esclarece con cruel ironía la burda ingenuidad de los prejuicios cuyo recrudecimiento favoreció el nazismo. (Ya Brecht lo había dicho: "el vientre es todavía fecundo...") Estos prejuicios hicieron de muchos los cómplices involuntarios, subjetivos, de crímenes que quizás ignoraban, pero que su actitud, a priori, los haría posibles.

"El muchachito, espantado al principio, guarda su secreto. Se le ha enseñado a disimular, a repetir de memoria el catecismo. Va a la escuela con los demás, canta el himno al mariscal, le rapan la cabeza por una faltilla: se convierte en símbolo trágico la cabeza rapada. Este niño tiene miedo de aparecer desnudo cuando va a bañarse, este niño cuyo mismo silencio nos avergüenza, al establecerse la confianza le basta, sin embargo, entrar maliciosamente en el juego de la ficción, de la que toma consciencia para jugar con fuego, dejar hablar su candor y su lógica y con ello demoler todo el sistema "moral" de su abuelo adoptivo y convertirlo en chacota.

"Porque la enorme originalidad del filme reside, por una parte, en la manera de ilustrar el fenómeno del racismo por medio de un intérprete que aquí es la parábola poética, donde la metáfora del cráneo rapado le sirve de poderoso eco a los propósitos de Berri (al igual que Joseph Losey lo intentó y lo consiguió con éxito en su primer filme, "Le garçon aux cheveux verts —El joven de pelo verde—) y, por otra parte, la visión sin trampa ni complacencia que presenta de la realidad de la ocupación, al reconstruir "una aldea en la hora alemana" con una apacibilidad en la pintura que no puede menos de recordar los cuadros de Jean Renoir. Una aldea donde no se oye el taconazo de las botas teutonas o el estrépito de las armas, sino un lugar donde la guerra está constantemente presente con su cortejo de pequeñeces, de egoísmo y de descontrol moral en las costumbres.

"El viejo y el niño" es un filme fuera de serie: es de las verdades que no se pueden pronunciar sin el respeto debido al espectador, sin poner en juego en la aventura su propio coraje y su corazón. Claude Berri tiene este coraje y este respeto. Su rigor moral, la calidad de su reflexión, merecen ampliamente, en retorno, la estima y la simpatía."

Michel Capdenac
(Les Lettres Françaises, 16-3-67)

"EXTRAÑO ACCIDENTE" (Accident)

Stephen (Dirk Bogarde) es profesor en una "public school" inglesa. Uno de sus discípulos, William, muere en un accidente de carro. Venía en compañía de su novia Anna (J. Sassard), joven austriaca, igualmente discípula de Stephen, a entrevistarse con su profesor.

Mirada retrospectiva: Stephen vuelve a contemplar la historia de sus relaciones con los dos jóvenes. Está enamorado de Anna sin llegar a declarárselo. A su vez, él está lejos de resultar indiferente a la joven.

La esposa de Stephen, Rosalind, que espera un bebé, está vagamente consciente de esta situación, sin inquietarse demasiado.

Stephen, desorientado por los deseos que siente despertar en su corazón de un hombre de cuarenta años y también por un fracaso profesional, con ocasión de un viaje a Londres encuentra una tarde a Francesca, su antigua amante, hija del rector. Esa misma tarde, al volver a su casa sorprende en una intimidad sin equívoco a Ana y Charley, colega suyo, amigo y rival al mismo tiempo. Charley le pide que le alcahutee aquel tipo de encuentros con la muchacha. Lo que no es obstáculo para que Anna se haga novia de William. Para una entrevista de esta naturaleza venía la pareja cuando tuvo lugar el accidente mortal.

Anna ha quedado muy alterada por el choc. Semi-inconsciente, se entrega a Stephen, movida por un impulso irresistible. A la mañana siguiente, a pesar de la insistencia de Charley, que la quiere retener, arregla sus maletas y se va.

Le nace el bebé a Rosalinda. El se porta bien. Para los dos sigue la vida como antes.

Comentarios

Este filme presenta la riqueza de todos los filmes de Losey con su perpetua interrogación frente a un mundo desquiciado.

¿Cuál es el accidente? Quizás el automovilístico. Pero tal vez con más probabilidad es el interferirse Anna en la vida de un hombre tranquilo que se controla por la fragilidad del equilibrio de un hogar. Posiblemente también es la mujer y todo lo que ésta representa; se observa una misoginia en toda una parte de la obra de Losey.

Por último, sin duda, el accidente puede ser el encontrarse una creatura en el camino de otra; y Losey lo traduce por los decorados que quedan vacíos después de cada secuencia. ¿Se trata de una amargura irremediable o más bien se deja esperar la posibilidad de un orden por el hecho mismo de describir sin complacencia y con sensibilidad un desorden, un "accidente", y las heridas que éste provoca? Será el espectador quizás a quien toque decirlo.

Apreciación de la C.C.R.T.

La constante amarga de un mundo sin ideal será completada, tratándose de cristianos, con el aporte de su fe. Pero tal como se presenta la tesis, su nihilismo y su misoginia exigen reservas.

(Cinema et Telecinema, París, 16-10-67)

"MI AMOR, MI AMOR" (Mon amour, mon amour)

Claude Lelouch, Godard, Resnais, Varda, no se puede menos de recordar a este cuarteto de cineastas a lo largo de este filme de Nadine Trintignant (la esposa de Jean-Louis Trintignant). Hasta el punto de que se llega a creer en algún momento que se trata de una imitación o de un potpourri. Imitación sobre todo de Claude Lelouch (los impulsos de una pareja al borde del mar, paseos, etc.). Tema: flojo. Una mujer joven vacila en decirle al hombre con quien vive que va a tener un hijo de él. Valse-vacilación. Se deben al operador Willy Kurant bellísimas imágenes en color, de tonos pastel con frecuencia.

Nadine Trintignant, artífice del montaje en el filme de Resnais, consigue muchas veces bellos movimientos. Buena interpretación de Jean-Louis Trintignant, Valérie Lagrange, de Michel Piccoli, de Annie Fargue, la cual encarna un personaje divertido.

derecho de encerrarnos en el egoísmo; debemos abrirnos tanto al amor de Dios como al amor de los hombres. Y basta con pensar en las bienaventuranzas —quintaesencia del mensaje evangélico— para descubrir que la elección para los cristianos parece clara: nosotros, cristianos, estamos del lado de la no violencia, que de ningún modo es una elección de debilidad y de pasividad. La no violencia es creer, más que en la fuerza de las guerras, de las muertes y del odio, en la fuerza de la verdad, de la justicia, del amor.

Si esto les parece moralismo, aguarden un momento:

La opción por la no violencia, si se arraiga en el Evangelio, también se funda en la realidad. ¿Desean realismo? Entonces les digo: si en cualquier parte del mundo, pero sobre todo en América Latina, debía aparecer una explosión de violencia, pueden estar seguros de que, inmediatamente, llegarán los Grandes —aun sin declaración de guerra—, estarán ahí las superpotencias y tendremos un nuevo Vietnam... Quieren más realismo: precisamente porque debemos llegar a la revolución estructural, es necesario promover primero, pero en un sentido nuevo, una "revolución cultural". Porque si las mentalidades no llegan a cambiar en profundidad, entonces las reformas de las estructuras, las reformas de base, quedarán sobre el papel, ineficaces.

Me dirijo ahora en forma particular a los jóvenes.

A los jóvenes de los países subdesarrollados pregunto: ¿Para qué llegar al poder si no tienen aún modelos entre ustedes, adaptados a sus países, a sus medidas, porque hasta ahora se les ha enseñado a ustedes soluciones quizá válidas, pero válidas para países desarrollados? Mientras que tratamos de ejercer una presión moral, siempre más animosa, sobre los responsables de la situación de nuestros países, procuren prepararse a las responsabilidades que les incumbirán mañana y procuren ayudar a las masas a convertirse en un pueblo. Ustedes saben muy bien que el subdesarrollo material y físico ocasiona el subdesarrollo intelectual, moral y espiritual.

A los jóvenes de los países desarrollados —tanto de régimen capitalista como de régimen socialista— digo: más que pensar en ir al Tercer Mundo para tratar de activar ahí la violencia, permanezcan en su casa para ayudar a concientizar a sus países de abundancia, que también tienen necesidad de una revolución cultural que lleve a una nueva jerarquía de valores, una nueva visión del mundo, una estrategia global del desarrollo, la revolución del hombre...

Permítanme un comentario final antes de abrir, con agrado, el diálogo de esta tarde y de responder a las preguntas que quizá quieran ustedes plantearme.

Tal vez sepan que vengo de Berlín, adonde fui llamado para un Congreso Mundial de las Juventudes Internacionales Católicas. Ante esta ciudad dividida me pregunté: ¿Cómo puede Europa aceptar, en su corazón, la separación de Berlín, símbolo de numerosísimas hendiduras en el mundo entero? ¿Cómo se deja la humanidad dividir y desgarrar entre el Este y el Oeste y, en forma aún más grave, entre el Norte y el Sur?

Sólo hombres que realicen, en ellos mismos, la unidad interior; sólo hombres de visión planetaria y de corazón universal serán instrumentos válidos para el milagro de ser violentos como los profetas, verdaderos como Cristo, revolucionarios como el Evangelio, pero sin herir al amor.

OCHENTA SACERDOTES DE BOLIVIA PIDEN REVOLUCIONAR LA IGLESIA

Nos ha llegado un documento suscrito por ochenta sacerdotes bolivianos, dirigido a sus obispos. En él toman una posición clara sobre la Iglesia de su país.

Nos dirigimos a ustedes por un espíritu de mayor fidelidad y servicio al Evangelio y a la Iglesia. Si utilizamos este medio no es porque no deseamos hablar personalmente con ustedes, sabiendo, sobre todo, que estarían dispuestos a ello. Les hablamos por escrito porque somos muchos los que participamos de las mismas ideas y es escaso el tiempo que nos queda para hacerlo. Por tanto, esta carta tiene por finalidad manifestarles nuestras inquietudes, el fruto de nuestras reflexiones y sugerirles algunas líneas de acción para nuestra Iglesia. Quisiéramos que no vieran en esto un acto de querer imponer nuestras ideas, sino una colaboración en una tarea común que nos une.

Todos sabemos las dificultades que lleva consigo el intento actual de renovación de la Iglesia. Esta dificultad, que nosotros vivimos en carne propia en Bo-